

'Farmacia de Guardia', recordada por quienes la hicieron posible: la serie de Mercero que batió récords y trató todos los temas | Vanity Fair España

Recortado de:

<https://www.revistavanityfair.es/cultura/entretenimiento/articulos/farmacia-de-guardia-serie-historia-actores/48951>



El elenco de 'Farmacia de Guardia'

Antena 3

Cuando allá por enero de 1990, **Antena 3** comenzó a emitir, lo hizo con pocos medios y cosechando discretas audiencias. Al poco de arrancar, con la esperanza de atraer a los espectadores, la cadena encomendó al popular director y guionista de cine **Antonio Mercero** la tarea de poner en pie su primera ficción de producción propia, ***Farmacia de Guardia***. "La idea de la serie nació, aunque no tenga nada que ver, cuando estaba viendo yo *Juzgado de guardia*. Al oír las palabras 'Juzgado de Guardia', dije en alto 'Farmacia de guardia'. Y me di cuenta de que ahí había una serie", confesaría posteriormente Mercero, que en los ochenta había triunfado en TVE con *Verano Azul*.



Antonio Mercero, en uno de sus rodajes.

© Gtres Online

La experimental serie de Antena 3 acabó siendo protagonizada por la actriz **Concha Cuetos**, que se metió brillantemente en la piel de Lourdes Cano, una mujer separada y con hijos que regenta una farmacia de barrio frecuentada por variopintos personajes, entre los que destaca su propio exmarido, Adolfo (**Carlos Larrañaga**), un donjuán inmaduro y golfo con el que, pese a todo, sigue manteniendo una buena amistad.

El producto, que empezó a emitirse cada jueves a las diez de la noche, se **estrenó el 19 de septiembre de 1991** con un discreto **14% de share**. Sin embargo, la paciencia de los programadores y el posterior apoyo de los televidentes lo llevaron a terminar consolidándose en la parrilla de Antena 3, hasta el punto de convertirse en el programa más visto de la cadena al cabo de un tiempo. "Creo que el éxito se debió, sobre todo, a que había unos personajes que se hicieron muy cercanos para el público", nos cuenta Yolanda García Serrano, una de las guionistas. "Te hacían sentir cariño por ellos. Era una serie muy blanca para ver en familia, ya que no había tantas plataformas como ahora. Y, por supuesto, está la mano de Mercero, que sabía muy bien cómo dirigirse a públicos de todas las edades. Él era un niño grande y disfrutaba mucho con *Farmacia de guardia*. Eso lo transmitía".

Entre otras cosas, la serie se convirtió en una cantera de guionistas —en ella se curtieron fenómenos como **Daniel Sánchez Arévalo** o **Juan Carlos Rubio**—. García Serrano recuerda que Mercero les daba a todos ellos "libertad absoluta" a la hora de escribir los capítulos. "Se decidía en equipo de qué iba cada capítulo, pero después cada uno escribía el suyo con tiempo suficiente. Nos enviaban un chófer a recoger los guiones,

Mercero los leía y nos decía si quería algún cambio. Luego, escribíamos una segunda versión y volvía el chófer a buscarla días después. Cada vez que me acuerdo, me parece increíble, porque todo era muy fluido. Creo que es la serie donde menos estrés viví y más disfruté en el sentido de libertad y tiempo", apunta la guionista y directora.

Para Juan Carlos Rubio, Mercero era un tipo educado y afable que manejaba siempre "un humor blanco y bienintencionado". Pero ni siquiera esto impedía que algunos televidentes con la piel demasiado fina se molestaran con ciertos chistes. "Para hacer humor, siempre hace falta que haya un personaje que haga algo mal o que haya una ironía con respecto a una situación", comenta. "Cada vez que en la serie había un profesional del gremio que fuese que hacía algo mal, casi siempre recibíamos en Antena 3, a los pocos días de la emisión, alguna carta de queja de algún arquitecto, fontanero o doctora, para rebatir la situación que se había creado en la serie y aclarar que su gremio no se comportaba así".

Aunque *Farmacia de guardia* fuese una serie blanca, no por ello evitaba determinados temas. De hecho, sus seguidores aplaudían que la ficción consiguiera sensibilizar a la población española sobre ciertas realidades de la época —normalizando el divorcio, defendiendo el uso del preservativo o condenando el racismo, por ejemplo—. Un espíritu tolerante y progresista valorado por muchos pero despreciado también por unos pocos. Un informe elaborado por la subcomisión de Matrimonio y Familia, dependiente de la Conferencia Episcopal, criticó la existencia de ciertos programas de televisión que transmitían "diferentes modelos familiares o de convivencia" y aseguró de *Farmacia de Guardia* que no daba buen ejemplo al estar protagonizada "por una familia de padres divorciados que mantienen excelentes relaciones".

La serie trató de combatir igualmente el estigma del sida, incluyendo en un capítulo grabado en 1992 la aparición de Montse, una niña malagueña de seis años que intervino en la serie como invitada especial y que poco antes había sido abucheada en su propio colegio por su condición de seropositiva. Para ayudar a superar creencias erróneas sobre la posibilidad de adquirir la infección por VIH a través del contacto casual, los guionistas decidieron escribir una valiente secuencia en la que las dos farmacéuticas protagonistas lidiaban con dos madres indignadas por el hecho de que sus hijas tuvieran que compartir clase con una niña que tenía VIH y podía "infectarlas". Era entonces cuando Montse entraba en el establecimiento acompañada por su madre, y las dependientas cogían a la pequeña y le pedían que les diera un beso.

Por otro lado, la pegadiza sintonía de la serie, compuesta por **Bernardo Bonezzi**, se convirtió en una de sus principales señas de identidad, como también lo hizo el peculiar aspecto de la botica en la que transcurrían casi todas las tramas. Los diseñadores del decorado recrearon para *Farmacia de guardia* la fachada y estética de la farmacia del Licenciado Saiz García —ubicada en el número 148 de la madrileña calle Alcalá y de cuyo ambiente se enamoró perdidamente un buen día Mercero—. El equipo de la serie le sacó bastante partido al único decorado que tuvo la ficción —un lugar donde años después se montaría el plató del programa *El diario de Patricia*—, pues todas las tramas sucedían en los tres espacios de los que constaba: rebotica, farmacia (el único local con profundidad) y el tramo

de calle frente a este establecimiento. Del resto de sitios que se veían o mencionaban, tan solo existía realmente una 'fachada'.

La actriz **María Garralón**, que durante 85 capítulos dio vida a una simpática agente de policía municipal, relata que aterrizó en la serie un poco por casualidad. "En un principio, lo que había en el texto era una pareja de hombres municipales. Yo le había pedido trabajo a Antonio (Mercero) y él me dijo 'tengo una gran idea'. En aquella época no había mujeres municipales, y al principio estábamos todos un poco a la expectativa. De hecho, mi primer uniforme era de hombre, porque entonces no había uniformes para mujer. Pero fue un éxito, y recuerdo que luego empezaron muchas mujeres a convertirse en municipales", explica la actriz, que rememora con cariño el buen ambiente que se respiraba siempre en las sesiones de rodaje. "Rodábamos por la tarde, desde las tres hasta las diez o así. Detrás había un equipo maravilloso y todos estábamos muy entregados a la serie. Pensábamos que podía gustar, porque era familiar y sus guiones eran muy variados, por lo que cada capítulo era un mundo. Lo único que no hacía la serie era aburrir, pues era muy bonita de ver".

Con el paso de los años, fueron desapareciendo de la botica más famosa de la tele algunos personajes —como los de los actores **Álvaro Luna** y **Maruchi León**—, y también se incorporaron al elenco otros nuevos. Mercero era consciente de que muchos actores fantaseaban con la idea de entrar a formar parte de un fenómeno sin parangón y, quizás por eso, acabó cumpliendo el deseo de algunos, de la misma forma que también se aficionó a introducir cameos. "Le gustaba mucho que personajes conocidos, de todo tipo de profesiones, llegasen a la farmacia haciendo algo. Los guionistas también teníamos nuestros cameos y yo, particularmente, como en esa época era también actor, interpreté el personaje de un decorador. Antonio era muy de cuidar a la gente", rememora ahora Rubio.



Farmacia de Guardia

© CORTESÍA

Durante sus cinco años de andadura, la serie acumuló numerosos premios —entre ellos, cuatro TP de Oro a mejor serie nacional en años consecutivos—, se emitió con éxito en unos cuantos países —como Rusia, Argentina, México o Alemania— y batió récords de audiencia dentro de nuestras fronteras. Pero el agotamiento físico y mental de Mercero y su equipo llevó a que *Farmacia de Guardia* llegara a su fin en diciembre de 1995. Antes de eso, 5.000 seguidores de la serie enviaron a Antena 3 cartas con ideas para el cierre de la serie —alguno, pidiendo una explosión de gas en el local, aunque, la mayoría, apostando por la reconciliación y boda entre Lourdes y su ex—. El guionista y director vasco, dispuesto a mantener el misterio hasta el último momento, optó por rodar tres finales para decidir un rato antes de la emisión cuál de ellos llegaría a ver el público.

Aquel último capítulo —el 169— se emitió el Día de los Santos Inocentes y obtuvo un 62,8% de cuota —aunque, en algún momento de la emisión, la audiencia alcanzó un pico de cerca de 14 millones de espectadores—. Lo que tuvo poco de broma es que aquel episodio —donde los protas quedan finalmente como amigos, y terminan cambiando de la puerta de su farmacia el cartel de 'cerrado por boda' por otro que reza 'cerrado por amistad'— se convirtió en el programa más visto de la televisión en España desde la llegada de las privadas en 1990 hasta la final de *Operación Triunfo* 2002. Con esas mareantes cifras, no es de extrañar que los directivos de Antena 3 denominaran a su producto

talismán *Farmacia de Oro*. Ni tampoco que pasaran los siguientes años encomendándose a los santos para poder volver a encontrar a otro rey Midas de la pequeña pantalla como fue el legendario Mercero.